LUIS ROSALES Y YO

I

Luis Rosales y yo bajo el sonido
de las preguntas sin respuesta. Clara
la noche junto al sol que nos ampara,
y en salud del instante bienvenido.

Nada escapa a la música que ha sido
seno ferviente de lo que rodara
desde allá, desde el símbolo. Y nos ara
la memoria un cristal de tiempo huido.

Por eso Luis Rosales y yo estamos
seguros de aprender lo que olvidamos,
dueños del más incierto participio.

Y la noche que vuela y se estaciona
con olores y luces nos perdona
por no creer en la clave del principio.

II

Para el extraño siglo de una hora, qué deuda
de lo que se revive sin haberse vivido,
desvelada pureza
de niños y mujeres,
luces de puerto que en la oscuridad
ya no respiran, sólo se desprenden
de su nítida sal, y nos reciben
como a huéspedes blancos contra un muro
en que brillan,
incrustados,
los ojos de la noche;
y allí, entre ardida música
a la que no le importa vibrar como se debe,
allí entre vago alcohol
y calles que a estas horas se callan para hacer
el inventario inútil de los pasos,
allí vamos con lengua renacida,
como fantasmas de una romería hacia el santo sepulcro del espacio.

DAVID ESCOBAR GALINDO